

EL ORATORIO Y LA CASA DE ASTASIO DE BRACAMONTE
EN EL PARTAL DE LA ALHAMBRA

De la destrucción en el Madrid de 1937 de las notas que en el transcurso de trece años de ininterrumpida labor de reparación había acumulado sobre la Alhambra, tan sólo se salvaron las referentes a dos o tres lugares de su recinto. Entre éstas figuran las de dos pequeñas construcciones, íntimamente unidas entre sí, situadas a Oriente del patio de los Leones, en el Partal, entre el pórtico y torre llamada modernamente de las Damas y la torre de los Picos¹. Una es un reducido oratorio; la otra, una vivienda de no mayor amplitud. Levantáronse ambas sobre el adarve de la muralla que cerca la Alhambra, interrumpiéndolo, en un lugar desde el que se disfruta de espléndida vista sobre el valle del Darro, aguas arriba de Granada, y del Generalife. Junto a la fortaleza de torres y murallas, con sus rojizos lienzos desnudos, destácanse estas dos pequeñas y elegantes

¹ Para los historiadores de la arquitectura tienen un gran valor las observaciones hechas durante las obras de reparación en los monumentos, pues entonces se ven en ellos muchos detalles que más tarde desaparecen o quedan ocultos. Nuestro servicio de Conservación Monumental no guarda datos, ni siquiera planos, de esas obras, como ocurre en los de otros países. Poco a poco voy procurando suplir esa falta en la parte que personalmente me afecta, reseñando aquellas obras en las que intervine, de 1923 a 1939, con prolijidad enfadosa, pero que creo útil.

construcciones, abiertos sus muros por múltiples huecos, reflejándose hacia mediodía en la alberca de las Damas, cabalgando, vistas por el opuesto lado, sobre un elevadísimo murallón. Cuando en la época musulmana el oratorio y la casa estuvieran en su integridad, el contraste sería aún más violento, pues los muros exteriores de ambos, de ladrillo, hoy al descubierto, quedarían ocultos tras decoraciones de yeso, seguramente policromadas, en el primero, y por un revestido pintado fingiendo ladrillo en la vivienda. Finos huecos gemelos, canecillos y maderas talladas decoraron también estas construcciones, cuyo interior se enriquecía con una delicada ornamentación policroma de yeso, madera y barro esmaltado. Tales contrastes entre desnudez y abundancia de adorno constituyen, sin duda, uno de los aciertos artísticos más grandes de la Alhambra, del que apenas si percibimos hoy más que un débil reflejo. Vivienda y oratorio están casi totalmente desnudos de su decoración exterior y profanados por una restauración vieja de un siglo.

La primera noticia que se conserva de la casa y del oratorio es de 1550, en cuyo año el rey los cedió a Estacio de Bracamonte, escudero del conde de Tendilla, que tomó posesión de ellos el 24 de mayo¹. Pocos años después, reinando ya Felipe II, en una «Memoria de las casas de la Alhambra, con las torres y aposentos y casas que son de su Magestad», existente en el Archivo de Simancas, figuran con el nombre de «La torre y casa donde vive Juan Vizcaíno»². Oratorio y vivienda llegaron

¹ Archivo de la Alhambra, legajo 123. El palacio del conde de Tendilla estaba cerca y por encima de esta casita, a mediodía.

² Archivo de Simancas, Obras y bosques, Alhambra, legajo único. Este Memorial, redactado por Orea, lo publicó don Juan F. Riaño, *La fortaleza de la Alhambra (Bolet. de la Inst. Libre de Enseñanza, XI, 1887)*. Como en el documento se enumeran las torres en el orden en que están situadas a lo largo de la muralla, es segura la identificación dicha, puesto que figura entre «la torre y aposento en que vivió Alvaro de Luz», que será la de las Damas, pues sigue a la «Torre de la Estufa», cuya identificación con la del Peinador no es dudosa, y «la torre que dicen de Narváez, a la entrada del Baluarte», seguramente la de los Picos. El calificativo de torre para la casa adyacente al oratorio justificase por su altura y posición, a caballo sobre la muralla.

al siglo XIX siendo propiedad particular. En sus primeros años, según la descripción de Argote¹, estaban bien conservados. Hacia 1846 era su dueño don Francisco Acebal y Arratia, que restauró el oratorio a la moda de la época, es decir, completando totalmente y a capricho la decoración del edificio con adornos vaciados de otros lugares². Adquirida años después por el Estado, así como algunas otras pequeñas fincas inmediatas, se derribaron las tapias que las limitaban, quitóse un feo antepecho de pesados balaustres que había sobre la muralla, a la entrada del oratorio, y se limpiaron los muros de revestidos modernos. Al desmontar el terreno en torno, apareció una tosca escalinata de ladrillo, de subida, para alcanzar su puerta, y un resto de solería del mismo material al pie. La primera se sustituyó en 1930 por otra de peldaños a sardinel.

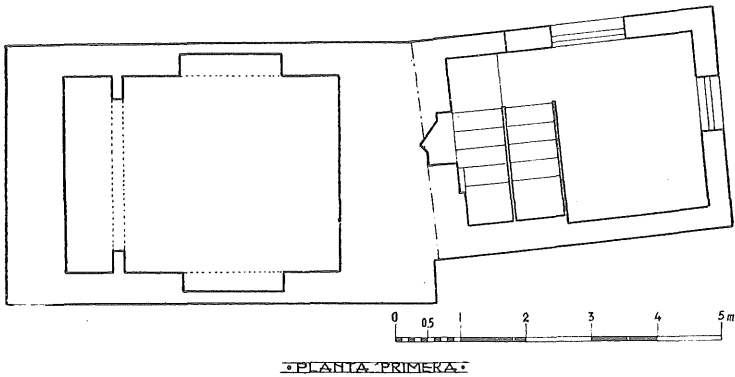
En ese mismo año — de junio a noviembre — restauré estas dos pequeñas construcciones con un criterio ecléctico, suprimiendo gran parte de las decoraciones agregadas hace un siglo, pero conservando algunas, que se distinguen claramente de las primitivas y contribuyen a dar un aspecto atractivo al conjunto.

El oratorio es un excelente ejemplo de capilla doméstica, formada por una sala rectangular, de 4,16 por 3 metros (medidas interiores) y un *miḥrāb*, abierto en su muro sudeste. A juzgar por sus elementos decorativos, cuya mayor semejanza es con los de la torre de la Cautiva, se levantaría, a la par que ésta, en

¹ Simón de Argote, *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos* (Granada, s. a. [1805]). No he podido ver esta publicación de Argote, a la que se refiere Gómez Moreno en su *Guía de Granada*, y que sin duda está en un cuaderno complementario de los dos tomos de los *Nuevos paseos*, difícil de encontrar.

² «Está regularmente conservado (el *miḥrāb*) y no sabemos cómo saldrá de la mano de los restauradores» (*Manual del Artista y del Viajero en Granada*, por don José Giménez-Serrano [Granada 1846], p. 184); «otra (casa) más pequeña que ha adquirido el señor don Francisco Azébal y Arratia, sugeto muy entendido en las bellas artes. Este, aunque forastero en Granada, ha querido restaurar una casa abandonada y poco conocida...» (*El libro del Viajero en Granada*, por don Miguel Lafuente Alcántara, segunda edición [Granada 1849], p. 184).

el reinado de Yūsuf I (733 = 1333 - 755 = 1354), con posterioridad a la casa inmediata y a la torre de las Damas. En ésta, como en todas las construcciones granadinas contemporáneas, la composición arquitectónica de los muros hízose a base de sus huecos, puertas o ventanas, sobre los cuales abriéronse ventanitas, tema repetido en los cuatro lienzos verticales del oratorio. La decoración de yeso, de muy escaso relieve, consistió en recuadrar los vanos altos y bajos dentro de alfices, casi siempre



•PLANTA PRIMERA•

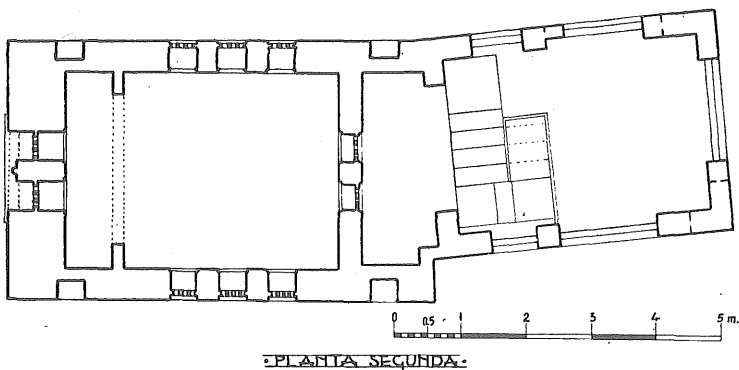
Granada. — Alhambra. Oratorio del Partal y casa de Astasio de Bracamonte.
Planta primera. (Siglo XIV.)

epigráficos, cuyas fajas horizontales, prolongadas, dividen los muros en rectángulos. Luego la ingeniosidad y la paciencia, más que el arte, de los musulmanes granadinos, fué cubriendo de ornato cada paño rectangular, procurando que el tema vegetal, geométrico o combinación de ambos, encajase perfectamente dentro de aquél. La profusa decoración queda así sometida a una rigurosa disciplina geométrica.

Los muros son de ladrillo, y en el de nordeste, prolongación de la muralla, quedan huellas de las troneras y almenas de su adarve. Al limpiar hace algunos años los paramentos exteriores, apareció, a la derecha de la puerta de entrada, un fragmento de revestido de yeso decorado con dibujo geométrico de línea

rehundida, idéntico al que hay en el pasadizo del Cuarto Dorado al patio de la alberca. Cubriría los muros exteriores.

En 1930 desmonté el arco de ingreso con su recuadro y faja de mocárabes encima, por ser obra moderna de escayola, dejando la ventana gemela situada sobre aquél con sus adornos, tallados en yeso, y las celosías, a pesar de ser éstas de las añadas en el siglo XIX. Bajo esas decoraciones modernas encontráronse huellas de los recuadros de yeso que limitaban los



Granada.—Alhambra. Oratorio del Partal y casa de Astasio de Bracamonte.
Planta segunda. (Siglo XIV.)

paños de las primitivas y de las pilastras que flanquearon la puerta y recogerían el vuelo de su guardapolvo, con disposición semejante a las puertas del Mexuar y del Peinador de la Reina. A falta del arco de ingreso antiguo, se reprodujo el del interior de la misma puerta. Las hojas de ésta, y las quicialeras, en torno, de las que giraban, embadurnadas de pintura, eran obra morisca; las de época musulmana girarían entre los arcos exterior e interior, según costumbre, y por ello levantóse, con grueso desacostumbrado, este muro.

Es moderna y vaciada toda la decoración exterior de las ventanas gemelas laterales, a pesar de lo cual se conservó. La del muro nordeste, que da al bosque, conserva restos de una plancha de madera o dintel a menor altura que el actual. Sobre

los huecos gemelos hay, en lo alto, tres ventanitas semicirculares, y a cada lado, jugando con ellas, un nicho ciego que tuvo celosías, de las que queda algún resto en el muro de nordeste; fingían, pues, ventanas.

Desmontado el alero y el friso moderno de escayola bajo él, aparecieron las cajas de los canecillos primitivos, inclinados en lugar de horizontales, según costumbre en las construcciones de la Granada nazarí, en las que se colocaron otros de idéntica sección. En la cubierta, a cuatro aguas, que hubo de rehacerse, aparecieron piezas aprovechadas, palos gramilados y otros con labra ya cristiana.

El interior queda dividido en dos partes desiguales por medio de un arco transversal, semicircular, que arranca de pequeñas columnas situadas sobre el zócalo. La parte más reducida, inmediata al ingreso, se cubre con un techo horizontal de viguetillas gramiladas. La otra, tiene una cubierta, en forma de artesa, de maderas ensambladas y almizate cuajado de sencillo lazo. Descansa en un friso de madera tallada, con decoración de arquillos y letras cúficas.

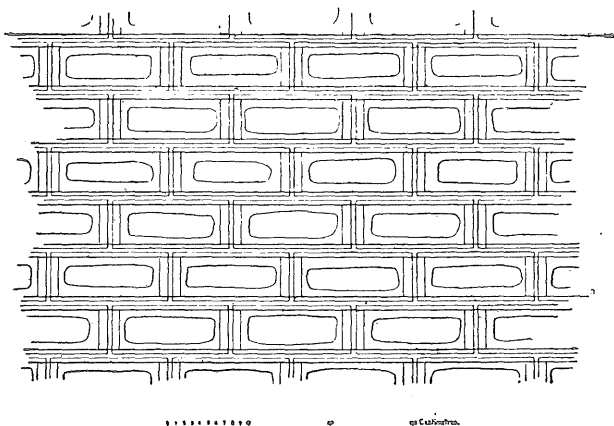
Dentro del oratorio, las decoraciones de la parte baja de los muros eran modernas, de escayola. Al desmontarlas aparecieron una profunda alacena, a cada lado del *mihrab*, y otras a los de la puerta de ingreso. En lo alto, casi todas las yeserías son antiguas, excepto alguna pieza intercalada entre ellas.

En los muros laterales se abren sendos huecos gemelos, descritos ya por el exterior, cobijados por un arco con sus albanegas talladas en yeso. Estos pertenecen a la decoración primitiva, pero los tímpanos, dobles arquillos y columnitas con fuste de madera que dividen el hueco bajo ellos, agregáronse en el siglo XIX. Entonces se completaron las decoraciones interiores con vaciados de escayola toscamente pintados, embadurnando también de color el friso y la armadura; púsose un zócalo de feísimos y pobres azulejos alrededor de los muros y, como sojería, losetas de barro vidriadas de blanco¹. Quitáronse en las

¹ El pintor don José M^a López Mezquita, cuyos padres vivieron en el oratorio, tiene un alicatado hecho con piezas encontradas en su desván, tal vez resto

obras de hace quince años solera y zócalo, al mismo tiempo que la pintura de las yeserías y, de éstas, casi todas las añadidas por los restauradores del siglo pasado.

Frente a la puerta se abre el arco de herradura aguda de ingreso al *mibrāb*. Es de yeso y se apeaba en un par de columnas de las que aparecieron suficientes huellas para reconstruirlas con absoluta fidelidad en sus dimensiones. Tiene ese arco fingidas dovelas con decoraciones de ataurique, trasdosadas en festón.

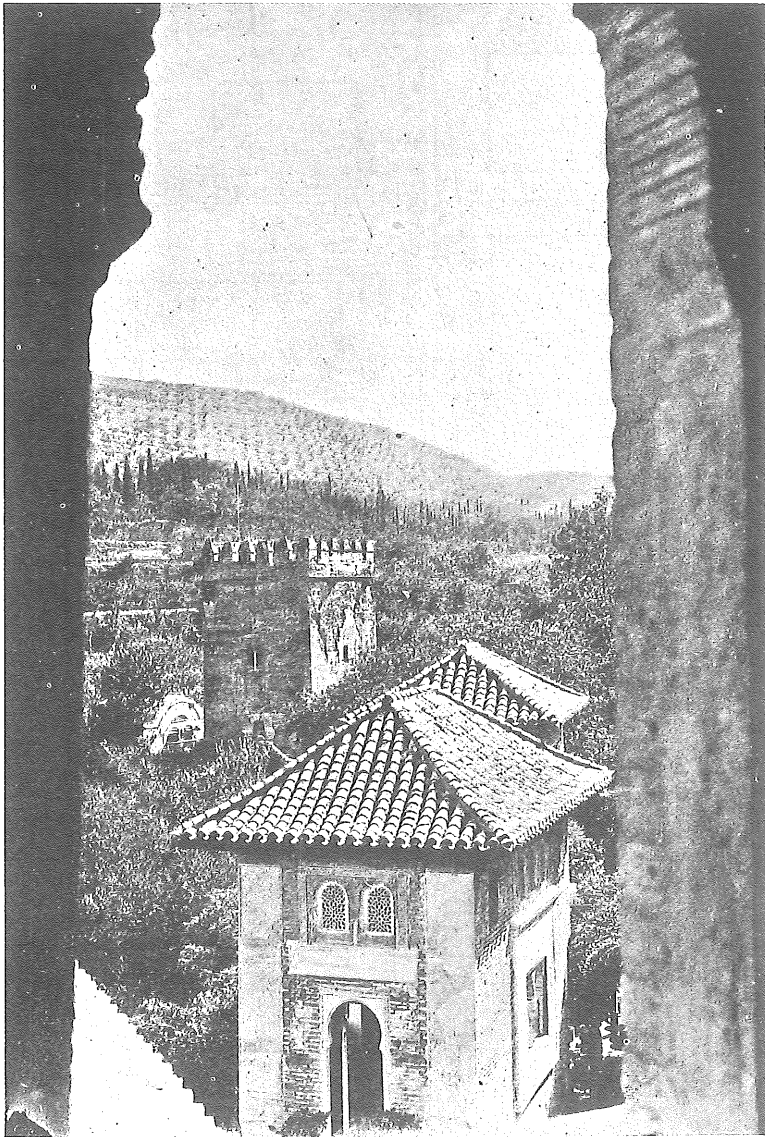


Granada. — Alhambra. Oratorio del Partal. Revestido del muro exterior.

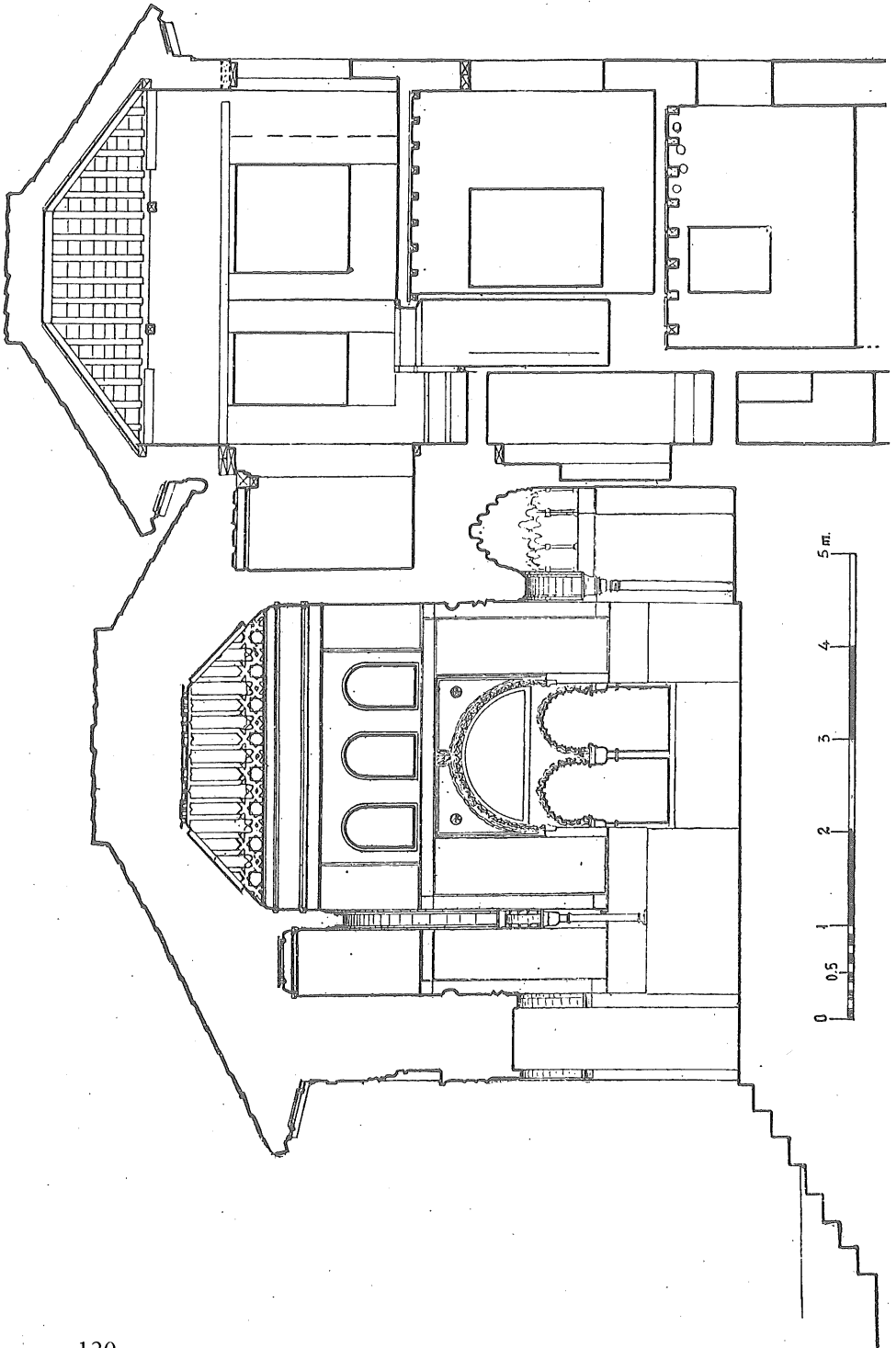
Las albanegas se cubren con otras también florales. Encima hay dos ventanitas con sus celosías, ciegas desde la construcción de la vivienda inmediata.

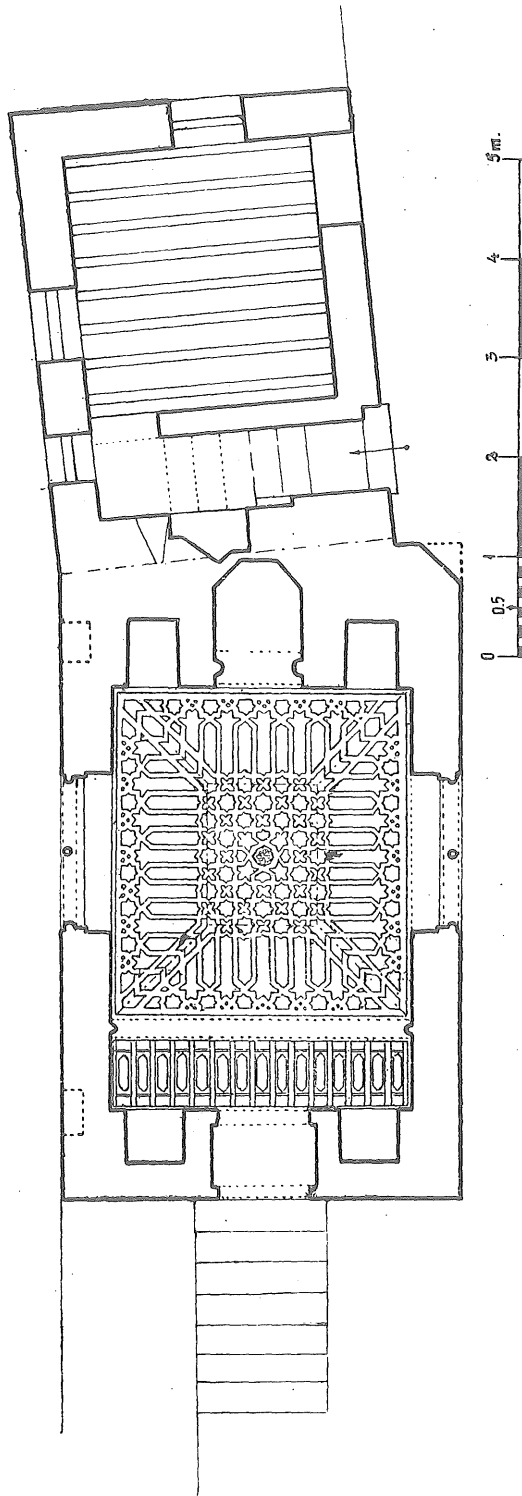
El *mibrāb* tiene planta rectangular, pero con los ángulos de fondo chaflanados, y cúbrese con una cúpula de base octógona, de mocárabes; tan sólo los de la parte alta, de yeso, son antiguos. Desmontáronse algunas decoraciones modernas en las par-

del que cubrió la parte baja de sus muros. — Después de levantada la solería, se exploró el subsuelo, apareciendo al mismo nivel, aproximadamente, que el piso exterior, un solado de ladrillo que no se levantó. El nuevo se hizo con losetas rectangulares de barro, viejas, y alambrillas.

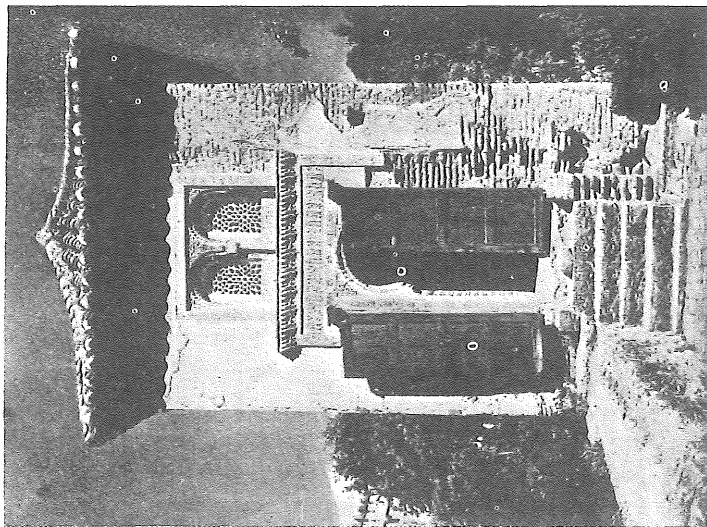


Granada. — Alhambra. El oratorio del Partal desde el mirador de la torre de las Damas. (Siglo XIV.)



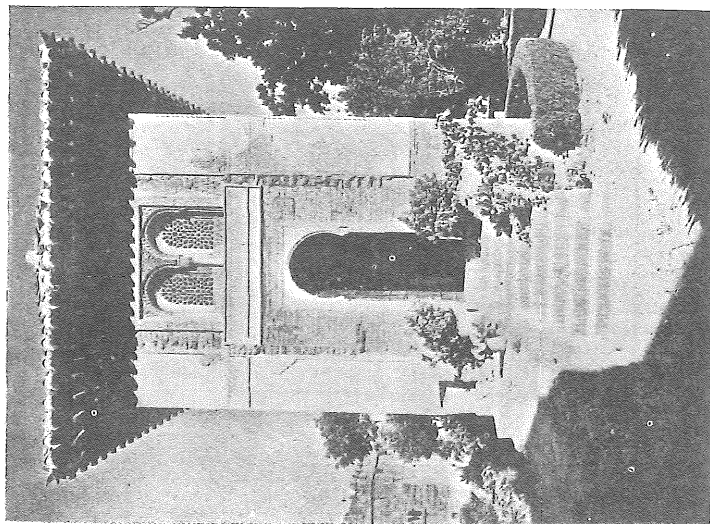


Granada. — Alhambra. Oratorio del Partal y casa de Astasio de Bracamonte, Planta baja y sección longitudinal. (Siglo XIV.)



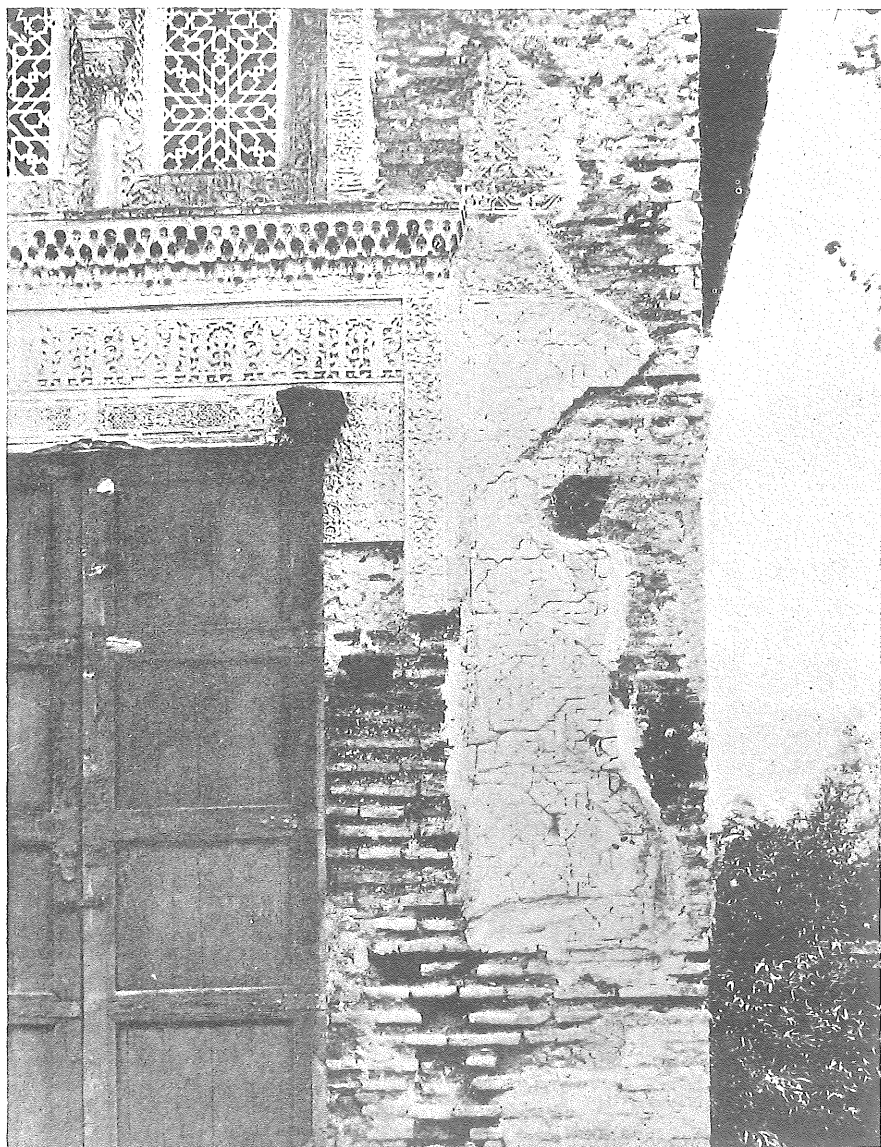
Granada. — Alhambra. Fachada del oratorio del Paratal antes de la restauración. (Siglo XIV.)

Fot. Torres Molina.

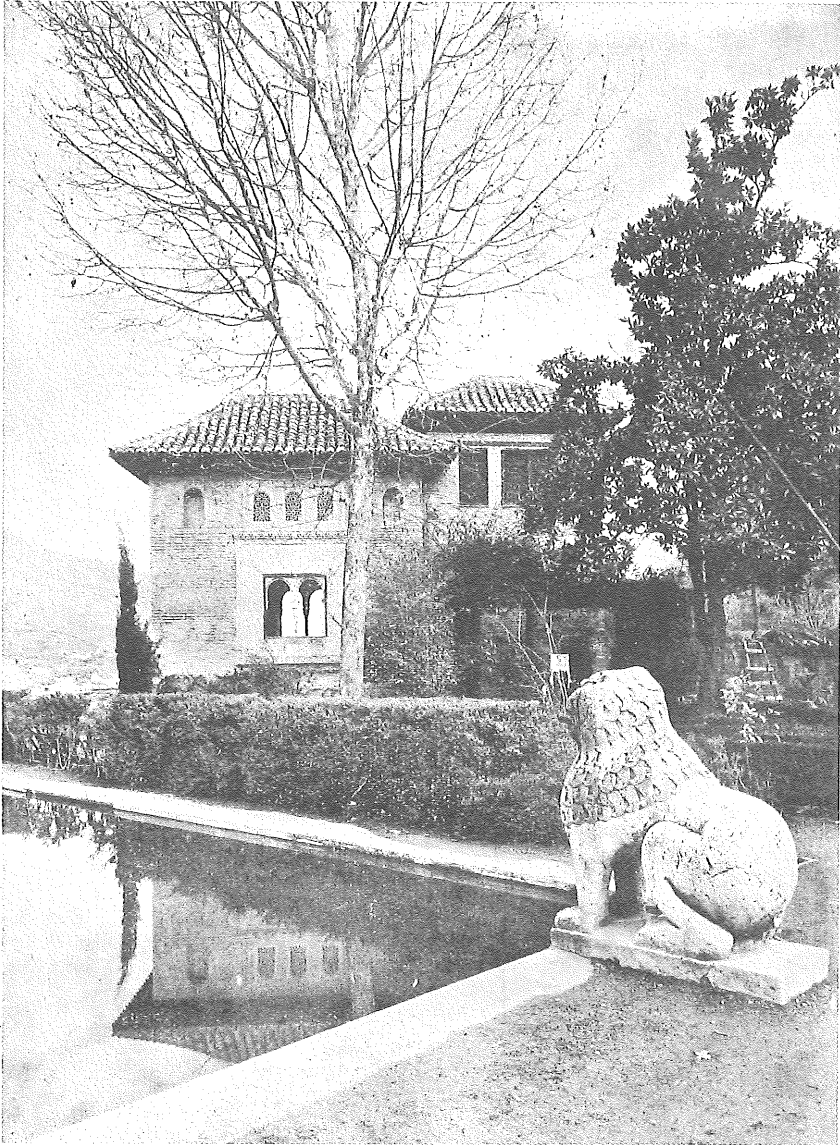


Granada. — Alhambra. Fachada del oratorio del Paratal después de restaurado. (Siglo XIV.)

Fot. Torres Molina.

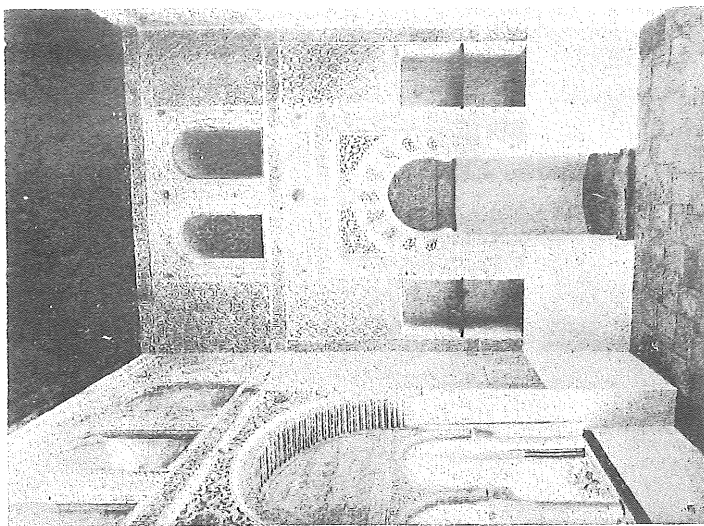


Granada. — Alhambra. Fragmento de enlucido árabe en la fachada del oratorio del Partal.
(Siglo XIV.)



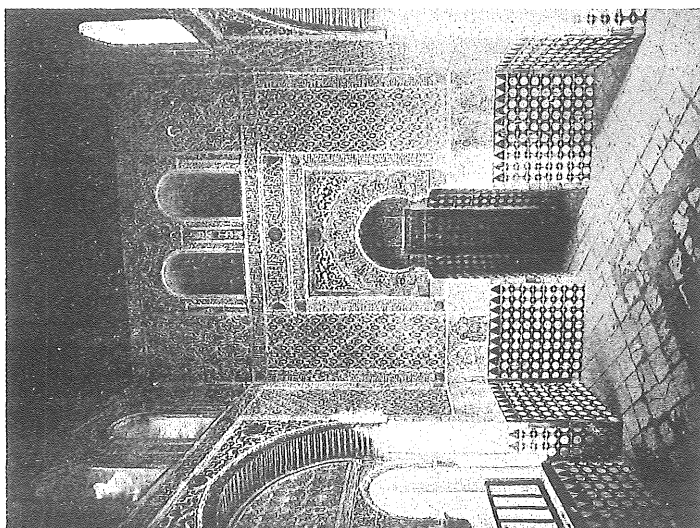
Granada. — Alhambra. El oratorio del Partal y la casa inmediata. (Siglo XIV.)

Fot. Torres Molina.



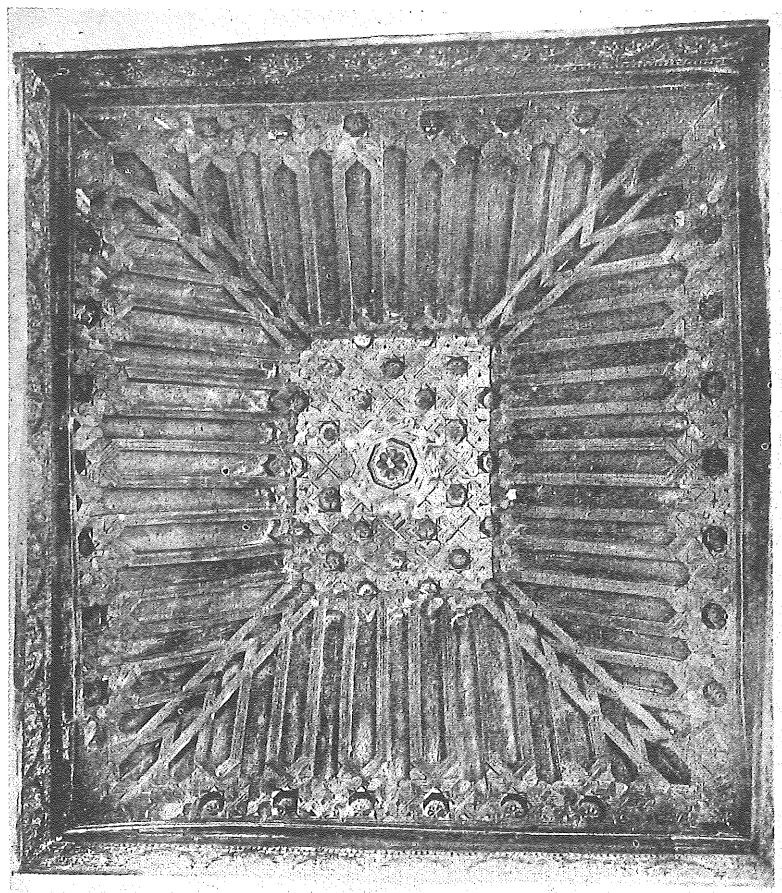
Granada. — Alhambra. Oratorio del Partal: interior restaurado. (Siglo XIV.)

Fot. Torres Molina.



Granada. — Alhambra. Oratorio del Partal: interior antes de la restauración. (Siglo XIV.)

Fot. Torres Molina.



Granada. — Alhambra. Oratorio del Partal: armadura. (Siglo XIV.)

Fot. Torres Molina.

tes bajas del *mibrāb* y fué tabicado un postigo de madera, abierto en su fondo para comodidad de los vecinos de la casa inmediata.

Recuadra, a modo de alfiz, el arco del *mibrāb* una inscripción religiosa, como todas las de este edificio que, traducida, dice: «Observad con cuidado la hora de las oraciones y la oración». Otra, por encima, repite por dos veces, en sendas cartelas, el «Sólo Dios vence». En las impostas del arco, al lado derecho, se lee: «Ve a orar», y en el izquierdo, «Y no seas de los negligentes» (*Alcorán*, azora VII, v. 204). Bajo estas inscripciones hay un cuadrado, a cada lado, con la sentencia, en letra cursiva, como todos los epígrafes anteriores: «Dios el grande ha dicho la verdad y su enviado el noble profeta». Entre las columnas de los arquitos en que aparenta descansar la cúpula del *mibrāb*, gruesos caracteres cúficos dicen: «La alabanza a Dios», prolongándose y entrelazándose las letras en la parte superior para formar un tarjetón con la frase: «Alabanza a Dios por el beneficio del Islam»¹. En la faja que sirve de arranque a la decoración interior del nicho hay la siguiente inscripción, incompleta, pero que puede reconstituirse por ser los versículos 80 y siguientes de la azora 17 del Alcorán, precedidos de las invocaciones habituales: «En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. Derrame Dios sus bendiciones sobre nuestro señor Mahoma y sobre su familia y compañeros y les conceda la salud. Eleva la oración desde la puesta del sol hasta la entrada de la noche; hay también la lectura del alba. La lectura del alba del día no es sin testigos y, por la noche, consagra el tiempo que no duermas a la oración; esto será para ti una obra superabundante. Puede ser que Dios te eleve a un grado glorioso en estos insomnios. Di: Señor, introdúceme por la entrada de la verdad y sácame por la salida de la verdad y dame una potencia protectora. Di: Apareció la verdad y se desvaneció el error. Está el error desvanecido, pues Dios el grande y su enviado han dicho la verdad.»

En una faja de arquillos decorativos existentes en los muros

¹ Sigo las traducciones de don Antonio Almagro y Cárdenas en su obra *Museo granadino de antigüedades árabes* (Granada 1886). Las del exterior son, como se dijo, vaciadas de otras de la Casa Real.

interiores del oratorio, sobre el lugar donde estuvo el zócalo de azulejos, se lee: «Dios es el refugio en toda tribulación», cuyas dos primeras palabras están en cúfico y las otras dos en caracteres cursivos, inscritos en un tarjetón formado por los vástagos de las primeras. En las fajas epigráficas que dividen horizontal y verticalmente los muros, dice: «Alabanza a Dios por el beneficio del Islam» y «Guardad con cuidado la hora de las oraciones y la oración». La traducción del letrado que recuadra el interior de la puerta es la siguiente: «Observad con puntualidad las horas de las oraciones y la oración del mediodía, y levantaos para la plegaria penetrados de devoción» (*Alcorán*, azora II, v. 239). En las impostas del mismo arco figuran las frases: «El reino (pertenece) a Dios» y «La gloria (pertenece a Dios)».

La casa del escudero del conde de Tendilla¹, construcción también de ladrillo, ofrece el interés de ser un tipo de vivienda aislado y, por ello, sin patio, como las restantes del Partal, situadas a poniente de la torre de las Damas. Su piso más alto es edificación posterior al resto, cuyas tres ventanas de más de un metro de ancho, que estarían divididas en dos o tres huecos por columnas, le dan carácter de mirador, bien situado para gozar desde él de un bello y amplio panorama.

Es obra anterior al oratorio, pues en el muro oculto por éste se ve el revestido pintado fingiendo ladrillo, con las supuestas llagas, trazadas con línea incisa, en blanco, y los ladrillos en rojo.

La planta de esta vivienda es rectangular y algo más reducida que la del oratorio. Tiene tres pisos; el inferior, en el que aparecieron los restos de un retrete, a nivel más bajo que el pavimento de aquél. Repártese cada uno en el hueco de la escalera, emplazada en el costado inmediato al oratorio, y en una sala. La

¹ En esta casa estuvo la lápida de fundación del Māristān, adquirida cuando el derribo de éste, en unión de los dos leones de mármol oscuro que están en la inmediata alberca del Partal, por don Francisco Acebal. Hoy se encuentra en una de las habitaciones del patio de la Alberca.

escalera actual, con entrada directa desde el exterior, es moderna, pero ocupa el mismo lugar que la primitiva, de la que quedaban huellas en el muro. A la altura del suelo que separa las dos plantas más elevadas, apareció, al hacer la reparación, una rastra o carrera, y encima colas de canchillos, inclinados hacia lo alto, restos de un alero, indicio evidente de que la última planta se añadió con posterioridad a la construcción del edificio. Al desmontar la armadura, reconstruida aprovechando algunos de sus palos antiguos, se vió que la cornisa de ladrillo, de dientes de sierra, que tenían algunos de sus frentes, era moderna, y ocultaba las cajas de los canes de un alero, semejante al registrado en el piso inferior.

La sala de la planta más elevada tuvo primitivamente grandes huecos en sus cuatro frentes, que parece se redujeron en etapa posterior, y que quedarían divididos por columnillas y arcos de los que no apareció huella ¹. Se conservan las planchas o dinteles de estos huecos, sobre los cuales fué necesario colocar otras para poder abrirlos. Quedaban señales de la altura que tuvieron los antepechos de estas ventanas, rehechos de acuerdo con ella.

En la fachada hay tres escudos empotrados, de mármol blanco, que debieron de pertenecer al palacio de Tendilla, y sobre la puerta un azulejo moderno con la inscripción: «Morada de Astasio de Bracamonte, escudero del magnífico señor Conde de Tendilla, Alcayde de esta fortaleza.» — *T. B.*

¹ El ventanal del frente noroeste quedó convertido, al levantarse el oratorio, en paso para un desván situado sobre el *mihrab* de éste.